

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 389

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

CARA A CARA Con el Diablo

Nota 2

Reportaje realizado por la revista *Interviú* al Padre **Gabriel Amorth**, exorcista oficial de la Diócesis del Santo Padre Juan Pablo II

Padre Amorth: Cuando una persona está enferma, el médico le hace un diagnóstico y le receta las medicinas eficaces; si no se cura, entonces se empieza a pensar en una posible causa externa. La posesión diabólica también se presenta cuando una persona se opone a lo sagrado de una manera violenta. La prueba de esto radica en que la persona poseída rechaza el agua bendita como si fuese fuego.

Periodista: ¿En qué consiste un exorcismo?

P.A.: Es una oración. El secreto es sólo uno: "Jesús, yo creo en ti; en tu Nombre expulsaré el demonio". La fuerza del exorcismo está en la potencia del nombre de Jesús. Si uno no cree que el nombre de Jesús es más fuerte que el demonio, jamás podrá expulsarlo.

P: ¿Una persona poseída es consciente de que tiene el diablo dentro?

P.A.: Casi siempre sí. Aunque hay gente que cree que está poseída porque ha tenido un mal año o una mala racha de acontecimientos. Estos síntomas no son suficientes, porque cuando el demonio se ha metido en una persona le produce tal dolor que éste es prácticamente imposible de olvidar; por eso digo que casi todos los que están poseídos por el demonio lo saben.

P: ¿Por qué elige el demonio una persona en particular?

P.A.: A algunas personas las elige el demonio, pero hay otras que lo eligen. En relación con esto suelo distinguir cuatro casos. El primero es por iniciativa del demonio. El demonio lo ha elegido como venganza hacia esa persona. Este caso suele darse con personas santas. La posesión diabólica ataca el cuerpo e incluso la mente, pero no el alma. Así, uno puede estar poseído por el demonio y ser a la vez muy santo. El segundo caso se produce cuando el hombre frecuenta personas o grupos peligrosos, entonces es el hombre quien se acerca al demonio. Por ejemplo: cuando uno frecuenta magos, videntes, curanderos, tarotistas, astrólogos, grupos satánicos, sesiones de espiritismo y todo tipo de ocultismo, le está abriendo la puerta al diablo. El tercer caso, el más típico y

común, es cuando una persona recibe un maleficio de parte de alguien que suele ser una persona que se ha entregado a Satanás para recibir ciertos poderes (nota: solamente los que viven en amistad con Dios a través de los Sacramentos, la Santa Misa y la oración están totalmente protegidos de esta acción). El cuarto caso es estar poseído por Satanás cuando uno comete muchos pecados y rechaza todas las ocasiones que Dios le ofrece para convertirse. Esta persona se endurece en el pecado hasta el punto de no poder retornar.

P: Actualmente hay un gran auge del ocultismo. ¿Es una llamada al diablo o un recurso de él para atraer a los hombres?



P.A.: Las dos premisas son válidas. Inicialmente es una llamada del demonio, que se aparta de su acción ordinaria de ser tentador y aprovecha la curiosidad que una persona tiene por lo oculto. Satanás se sirve

del deseo de poder, dinero, placer... El diablo aprovecha estas ocasiones para presentarse a la persona y ofrecerse para satisfacer sus pasiones. Toma la iniciativa creando las situaciones oportunas para que la persona se interese por el ocultismo. En general, el demonio se sirve del hombre. Por ejemplo, se sirve de alguno que pertenece a una secta satánica para que invite a un amigo a seguirle sin decirle que se trata de una secta satánica. Estos casos suelen presentarse como clubes de diversión, pasatiempos, culturales... Un ejemplo muy claro es el de la persona que está siempre desocupada, sin oficio alguno y se entrega al demonio para llegar a ser una persona destacada. En estos casos entra en una secta satánica y se consagra a Satanás.

P: ¿Cómo se consagra una persona a Satanás?

P.A.: Las consagraciones a Satanás siempre se escriben con sangre. «Satanás, tú eres mi dios. Sólo te adoro a ti. Sólo me entrego a ti. Voy a vivir contigo para toda la eternidad. Tú dame éxito, poder, tú hazme rico y dame placer». Es una adoración con fines interesados, aunque con consecuencias muy graves, ya que la persona pierde su alma. El padre Amorth es ya un anciano, sin embargo se niega a abandonar su trabajo. A pesar de que la Iglesia mantiene en reserva los nombres de los exorcistas, se sabe que en todos los países existen hombres de fe dispuestos a enfrentarse a ganar la batalla contra el mal.

LAS MALAS COMPAÑÍAS

Dos estudiantes de la Universidad de Bruselas, al mismo tiempo que procuraban aprobar las materias se dejaban llevar del ambiente de corrupción que los rodeaba, no perdiendo oportunidad de andar trasnochando en borracheras y orgías.

Uno de ellos, sin embargo, pese a su vida de vicio y corrupción, no había perdido la costumbre que había adquirido de pequeño de rezar tres Avemarías antes de dormir. Tras una noche de excesos y malas compañías volvieron ambos estudiantes, tambaleándose por el alcohol ingerido, a sus alojamientos. Como no vivían en el mismo domicilio, tras despedirse con sus lenguas gangosas por la bebida que ofuscaba sus mentes, uno se quedó en su posada y el otro se dirigió a su casa para descansar. Pese a lo nublado de su mente aún se acordó el estudiante que rezaba, de su práctica devota y aunque había olvidado toda idea de Dios y de la Virgen, se detuvo y rezó las tres Avemarías que solía decir todas las noches. Ni bien se durmió lo despierta un gran estrépito que se oye por las escaleras de su habitación. Asombrado, ve abrirse repentinamente la puerta y aparecer una figura de fuego que despedía gran olor a azufre: *-¿No me conoces?...-* dijo la aparición con voz quejumbrosa y al mismo tiempo espantosa.

-No, no sé quién eres.- respondió el joven estudiante *-¡Desdichado de mí! ¡Acabas de dejarme en tu puerta! ¡Soy tu compañero de orgía y pecado! ¡He muerto y estoy en el Infierno! ¡Por mandato divino he venido a advertirte que también tú estabas destinado a morir conmigo pero el rezo de las Tres Avemarías te ha salvado!*

Tras estas horribles palabras la terrorífica visión desapareció, dejando en el ánimo del estudiante el miedo, el temor y el asombro primero, y la duda luego de si habría sido un sueño o realidad lo que habían contemplado sus ojos.

Decidido a aclarar aquello, se vistió y marchó a casa de su amigo. Al llegar pudo darse cuenta, con gran asombro, que lo estaban velando.

-Cayó por las escaleras y se desnucó- le contaron. Aquello bastó para hacerle entrar dentro de sí y reformar profundamente su vida, haciéndose franciscano y muriendo años después santamente.

UN ZAPATERO RUSO

Segunda parte



Tras hacer una docena de costuras sintió el impulso de mirar de nuevo por la ventana. Vio que Stepánitch había apoyado la pala en la pared. El hombre estaba viejo y achacoso y evidentemente ni siquiera tenía fuerzas para palear nieve. *¿Y si lo llamara para ofrecerle un sorbo de té?-* se dijo Martín-. Se levantó y preparó el té.

Luego golpeó la ventana con los dedos. *-Entra y caliéntate un poco-* dijo *- no te molestes en secarte los pies, yo secaré el suelo... es parte del trabajo. Ven, amigo, siéntate y bebe un poco de té.*

Mientras bebía, Martín no dejaba de mirar a la calle.

-¿Esperas a alguien? - preguntó el visitante.

-Pues no, para ser franco. No es que espere a alguien, pero anoche oí algo que no me puedo sacar de la cabeza. No sé si fue una visión o una fantasía. Verás, amigo: anoche leía en el Evangelio la historia de Cristo Nuestro Señor, de cómo sufrió y cómo fue su paso por esta tierra. Sin duda has oído hablar de ello.

*-Me han contado -*respondió Stepánitch- *Pero soy un hombre ignorante y no sé leer.*

-Bien, pues verás. Llegué a esa parte en que Cristo visita a un fariseo que no le recibe bien. Mientras leía sobre ello, pensé que ese hombre no recibió al Señor Cristo con los debidos honores. Imagínate si semejante cosa le pasara a un hombre como yo. Pensé: ¡Qué no haría para agasajarle! Pero este hombre no le brindó la menor hospitalidad. Pensando en ello empecé a adormilarme y mientras dormitaba oí que alguien me llamaba por mi nombre. Me levanté, creí oír un susurro: «Espérame, vendré mañana». Esto sucedió dos veces. Y a decir verdad, he comprendido que, aunque me avergüence confesarlo, sigo esperando al Señor -. Stepánitch sacudió la cabeza en silencio, terminó el té y lo dejó a un costado, pero Martín se levantó y le sirvió más. *- Gracias, Martín Avedéitch -* dijo *- Me has dado alimento y confortación para el cuerpo y el alma.* Stepánitch se marchó y Martín sirvió el resto del té y se lo bebió. Mientras remendaba, seguía mirando por la ventana. Pasó una mujer con zapatos de campesina. No se detuvo ante la ventana, pero sí ante la pared. Martín la miró por la ventana y vio que era una forastera, desaliñada y con un bebé en brazos. Ella se paró junto a la pared, dando la espalda al viento, tratando de resguardar al bebé, aunque apenas tenía con qué cubrirlo. La mujer sólo llevaba ropas de verano y estaban gastadas y harapientas. A través de la ventana Martín oyó el llanto del bebé, y la mujer procuraba en vano calmarlo. Martín se levantó y la llamó:

-¡Querida, aquí, querida! -La mujer lo oyó y dio media vuelta. *-¿Por qué te quedas con el bebé en el frío? Ven adentro. Podrás protegerlo mejor en un lugar tibio. ¡Ven por aquí!* - La mujer se sorprendió de que un anciano la llamara, pero lo siguió.

-Siéntate, querida, cerca de la estufa. Entíbiate y alimenta al bebé.

-No tengo leche. No he comido nada desde esta madrugada-

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

FEBRERO

S. 20 Santa Francisca Javier Cabrini.

D. 21 San Pedro Damián.

L. 22 La Cátedra de San Pedro.

M. 23 San Policarpo.

Mi. 24 San Moisés.

J. 25 Santa Jacinta.

V. 26 San Porfirio. (Abstinencia)

da -dijo la mujer, pero se acercó el bebé al pecho. Martín meneó la cabeza. Sacó un cuenco y un poco de pan. Luego abrió la puerta del horno y vertió un poco de sopa de repollo en el cuenco, tendió un mantel sobre la mesa y sirvió sólo la sopa y el pan.

-*Siéntate y come, querida, y yo vigilaré al bebé. Caramba, si he tenido hijos propios y sé cómo manejarlos.*- La mujer se persignó, se sentó a la mesa y se puso a comer, mientras Martín apoyaba al bebé en la cama y se sentaba al lado. Martín suspiró. - *¿No tiene ropas más abrigadas?* -preguntó. - *¿Cómo podría conseguir ropa abrigada?* -preguntó ella. *Ayer empeñé mi último chal por unos céntimos.*

Martín se levantó. Fue a buscar entre algunas cosas que colgaban de la pared y encontró un viejo capote. - *Ten -le dijo-, aunque esté gastado, servirá para abrigarlo.*- La mujer miró el capote, miró al anciano, aceptó la prenda y rompió a llorar. Martín miró hacia otro lado y tanteando debajo de la cama extrajo un pequeño baúl. Buscó en su interior y se sentó nuevamente frente a la mujer. -*El Señor te bendiga, buen hombre* -dijo la mujer. -*Acepta esto, en nombre de Cristo*- dijo Martín, dándole unas monedas para que recobrarla el chal que había empeñado. La mujer se persignó, y Martín hizo lo mismo, y luego la acompañó hasta la puerta. Al cabo de un rato Martín vio que una vendedora de manzanas se detenía frente a la ventana. Cargaba con un costal lleno de maderas que se llevaba a casa. Sin duda las había recogido en alguna obra en construcción. El costal evidentemente le pesaba y ella se lo quería pasar de un hombro al otro, así que lo apoyó en la acera, puso el cesto en un poste y comenzó a acomodar las maderillas del saco. Mientras hacía esto, pasó un niño con una gorra harapienta, le arrebató una manzana del cesto y trató de escabullirse. Pero la mujer lo vio, y sujetó al niño por la manga. El niño empezó a forcejear, pero la anciana lo sostenía con ambas manos, le quitó la gorra y empezó a tirarle del pelo. El niño chillaba y la mujer rezongaba. Martín dejó el trabajo y subió a la carrera. La vieja tiraba del pelo del chico y protestaba, amenazando con llevarlo a la policía. El chico forcejeaba y protestaba, diciendo: -*Yo no hice nada. ¿Por qué me pega? ¡Suélteme!*- Martín los separó. Tomó al chico de la mano y dijo: -*Déjalo en paz, abuela. Perdónalo, en nombre de Cristo.*

-*Se las haré pagar, para que no se olvide por un año. ¡Llevaré a este granuja a la policía!*- Martín trató de disuadirla. -*Déjalo, abuela. No lo haré de nuevo.*- La anciana soltó y el chico quiso escabullirse, pero Martín lo detuvo.

-*¡Pide perdón a la abuela! Y no lo hagas más. Te vi robar la manzana.*- El niño rompió a llorar y pidió perdón. - *Así me gusta. Y ahora, aquí tienes una manzana.*- Martín tomó una manzana del cesto y se la dio al chico, diciendo -*Yo te pagaré, abuela.*

-*Así consentirás a estos sabandijas* -dijo la anciana-. *Deberían azotarlo para que lo recuerde por una semana.* -*Abuela, abuela* -dijo Martín-, *eso queremos nosotros, pero no es lo que quiere Dios. Si a él debemos azotarlo por robar una manzana, ¿qué nos merecemos nosotros por nuestros pecados?*- La anciana guardó silencio.

-*Dios nos pide que perdonemos* -dijo Martín-, *pues de lo contrario no seremos perdonados. Perdona a todos y sobre todo a un niño irreflexivo.*- La anciana sacudió la cabeza y suspiró. -*Tienes razón* -dijo-, *pero están cada vez más consentidos.*

-*Entonces los viejos debemos enseñarles mejores modales*-respondió Martín

-*Eso digo yo*- comentó la anciana-. *He tenido siete hijos, y sólo me queda la mujercita.*- La anciana le contó cómo y

dónde vivía con la hija, y cuántos nietos tenía. *Me quedan pocas fuerzas, pero me deslomo trabajando por mis nietos, que son unos niños maravillosos. Nadie viene a visitarme aquí salvo los niños. La pequeña Ana no se separa de mí. Siempre está que abuela de aquí y que abuela de allá.* La anciana se ablandó con su evocación - *Claro, él actuó así de puro atolondrado* -añadió, refiriéndose al chico. Cuando la anciana estaba por echarse el costal a la espalda, el chico se le acercó diciendo: -*Permítame que se lo lleve, abuelita. Yo voy para el mismo lado.*- La anciana asintió y apoyó el costal en la espalda del niño y se fueron juntos calle abajo, la mujer olvidándose de pedirle a Martín que pagara la manzana. Cuando se perdieron de vista, Martín regresó a la casa y se sentó a trabajar. Terminó una bota, la examinó. Estaba bien. Juntó sus herramientas, apoyó la lámpara en la mesa. Sacó los Evangelios del estante. Iba a abrirlos en el lugar que había señalado el día anterior pero el libro se abrió en otra parte. Recordó el sueño del día anterior, y creyó oír pasos, como si alguien se moviera a sus espaldas. Se volvió, y le pareció que había gente de pie en el oscuro rincón, pero no pudo conocerla. Y una voz le susurró al oído: - *¿Martín, Martín, no me conoces? ¿Quién es?* -murmuró Martín. -*Soy yo*- dijo la voz. Y desde el oscuro rincón salió Stepánitch, quien sonrió y se disipó como una nube. -*Soy yo*- repitió la voz. Y de la oscuridad salió la mujer con el niño en los brazos, y la mujer sonreía y el niño reía, y ellos también desaparecieron. -*Soy yo*- repitió nuevamente la voz. Y la anciana, se puso los lentes y empezó a leer el Evangelio en la página donde se había abierto: "*Yo tenía hambre, y me diste de comer. Yo tenía sed, y me diste de beber. Yo era un extraño, pero me recibiste*". Y al pie de la página leyó: "*Tal como has hecho por estos mis hermanos, aun los más humildes, así has hecho por Mí*".

Y Martín comprendió que su sueño se había vuelto realidad, que el Salvador de veras lo había visitado ese día y que él le había brindado hospitalidad. **LEÓN TOLSTOI**

RETIRO ESPIRITUAL

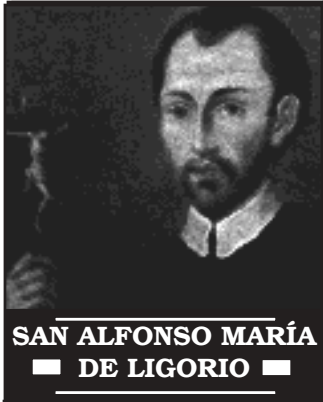
EL SENTIDO DE NUESTRA VIDA

Para aprender a valorar la vida y no
temer a la muerte...

DOMINGO 28 de FEBRERO

**a partir de las
8:00hs. de la mañana**

Inscríbese en forma **gratuita**
personalmente: dirigiéndose al
"**Santuario de Jesús Misericordioso**"
Calle 153 entre 27 y 28 Berazategui
o **telefónicamente:** llamando al
256-8846 (contestador automático)
aclarando nombre, teléfono y
cantidad de participantes.



SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO



Así, mientras predicaba y oraba más que ninguno de sus súbditos, entregaba a manos llenas los bienes almacenados para tal fin. "El lujo de un Obispo es un robo a los pobres", decía, y así lo practicaba, evitando toda ostentación o privilegio innecesario. No conoció la palabra "vacaciones" o "descanso" nunca. Jamás

dejó de recibir personalmente a quienes solicitaban su palabra o consejo y todos los temas de su Diócesis le eran de interés, aún los que parecían más triviales. Este desgaste de energías lo fue llevando al límite de sus fuerzas, hasta que en el año 1768 cayó enfermo de gravedad. CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

122

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA.

a) La familia cristiana en general: ENEMIGOS INTERNOS.

4.- La irreligiosidad del hogar.

Este es, sin duda alguna, el peor de los enemigos de una familia. Quitando de un hogar el concepto de religión y de Dios, en poco tiempo el seno familiar quedará destrozado. Pues si es una familia adinerada reinará el egoísmo, la soberbia, la ostentación, los caprichos, la sensualidad. Nada que hacer por los demás: sin las enseñanzas nobles de la religión Católica, la casa será un mero hotel donde cada uno tendrá su propio plan de vida, hasta que el hastío y el aburrimiento los lleven a prácticas cada vez más pecaminosas en busca de aquello que sólo la Fe puede dar.

Si es una familia sin recursos, al dejar de lado a Dios caerá prontamente en la desesperación que lleva a buscar soluciones a veces en la delincuencia o en la drogadicción. La falta de ideales posibles llenará de temor los corazones y el suicidio se presentará, no en pocos casos, como una salida, a pesar de que es un terrible pecado.

En cualquier caso, ¿que será de las relaciones de pareja, de la sexualidad, de la fidelidad, del verdadero amor sin la regulación de la Religión, que nos enseña a elegir entre lo que agrada a Dios y lo que no?. Los hijos vagarán por la vida sin timón, los padres sin autoridad, pues se habrá perdido todo respeto e interés por el progreso espiritual a costa de sacrificios de la propia voluntad.

Evidentemente, no se puede concebir una auténtica familia sin la ayuda de la moral religiosa como pilar de formación para sus miembros, tanto individualmente como en conjunto.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. de Bs. As.
Horario de visitas y atención: **TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.**



Aquí se realizará el Retiro Espiritual del Domingo 28/2

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de María Rosa Mystica